

LA BASE BIOLÓGICA DE LA COMPETENCIA ECONÓMICA

Eduardo Rodil*

RESUMEN: La base económica de la competencia económica tiene como objetivos, primero determinar que el proceso de *competencia*, tanto en el nivel biológico, como en el económico, es un fenómeno natural, más allá de los designios o deseos humanos y totalmente autónomo de éstos últimos. En segundo lugar, tiene el objetivo de demostrar que la competencia económica puede reducirse a la competencia biológica. Nuestro planteo de reduccionismo nada tiene de ideológico, sino que encierra una categoría epistemológica, como lo es tan familiar para la química respecto de la física, o de ésta respecto de la matemática.

Palabras claves: evolución - base biológica - competencia económica - reduccionismo.

ABSTRACT: *The Biological Basis of Economic Competition.*

First, the economic basis of economic competition aims at proving that the competition process is a natural phenomenon at the biological and economic levels. This is so beyond human desires or designs and it is fully autonomous from the latter. Second, it aims at showing that economic competition can be restricted to biological competition. Our reductionist viewpoint has no underlying ideology but, embedded in it, there is an epistemological characteristic instead. It happens to be just as familiar as chemistry is to physics or physics is to mathematics.

Keywords: evolution biological basis - economic competition - reductionism.

“El sentido de su evolución (del hombre) es un problema aún no resuelto”. (Dobzhansky)

Evolución en la naturaleza biológica y social

Necesariamente hemos de admitir que la evolución no es teleológica, no posee un fin conocido o preciso en el cual deba desembocar o al cual deba tender.

No hay un fin que las especies deban lograr. No hay medios que nos aseguren donde se encuentra el camino correcto para la sobrevivencia, ni para la adaptación.

A diferencia del pensamiento dialéctico hegeliano, donde las etapas del mismo son siempre “superadoras” y suponen por lo tanto un mayor perfeccionamiento, la evolución implica en su mismo concepto la involución. El paso del tiempo y de las etapas no implican siempre superación y mayor perfeccionamiento para la naturaleza en su totalidad, sino que puede significar la extinción de una determinada especie.

* *Eduardo Rodil* es licenciado en Filosofía, ex profesor de la UBA, de la UNR y de la UCEL. Es también autor de ponencias en Congresos de Filosofía.

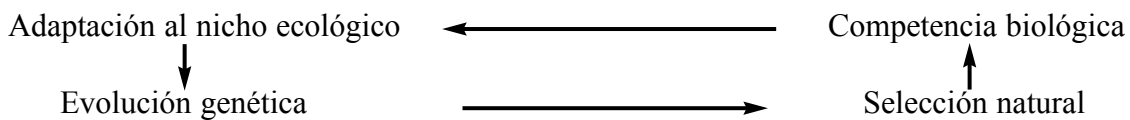
Las superaciones no son de las especies entre sí, sino de los mecanismos de selección natural. Estos se van haciendo cada vez más complejos y sutiles.

No tenemos modo de saber si las especies de aves existentes actualmente son mejores o peores a las que existieron anteriormente, sólo podemos afirmar que se adaptan mejor al medio existente en este momento. Pero la humanidad “se halla abocada simultáneamente a dos tipos de desarrollos evolutivos, el biológico y el cultural. La evolución humana sólo puede ser comprendida como producto de la interacción de estas dos líneas de desarrollo”¹.

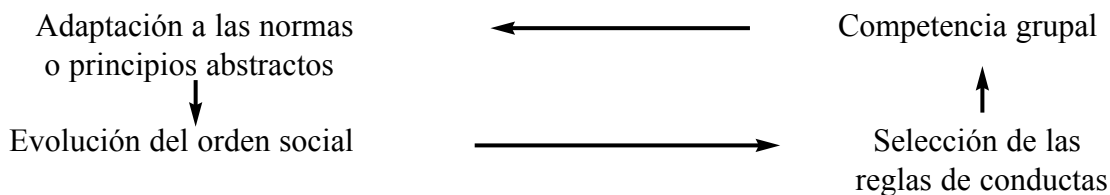
Ahora bien, no podemos hablar de evolución social sin tener en cuenta la evolución biológica humana.

Sin duda, teniendo en cuenta que estamos realizando un planteo reduccionista podemos observar que toda mutación biológica incide directamente sobre toda mutación o cambio social. Al transformarse la constitución biológica, el hombre necesita transformar su contorno a fin de adaptar y satisfacer sus nuevas necesidades y demandas orgánicas, por lo que debe crear nuevos factores culturales capaces de dar respuestas a estas crecientes urgencias biológicas. Pero esta influencia, no es unidireccional, sino que es un proceso de *feed back*, donde si bien la modificación de la evolución social ha sido el resultado de la modificación biológica, asimismo la modificación social tiene la posibilidad de intervenir como respuesta y modificar la evolución biológica².

El esquema del proceso biológico podría ser sintetizado del siguiente modo:



Este esquema tiene una estructura análoga al del proceso social:



Las evoluciones cultural y biológica son *coprincipios emergentes simultaneos*. No es posible distinguir qué evolución condiciona a la otra. Sin duda forman parte del mismo proceso. La bipedestación es un caso típico de una evolución biológica que permite una evolución cultural. En el hombre, en contraposición a los monos superiores, los brazos son más cortos, al no ser utilizados en la locomoción son menos musculosos que las piernas y son utilizados para manipular objetos con precisión³. Es lo que permite al hombre crear objetos y con ello desarrollar una forma cultural.

Esta a su vez puede propiciar lentas mutaciones biológicas.

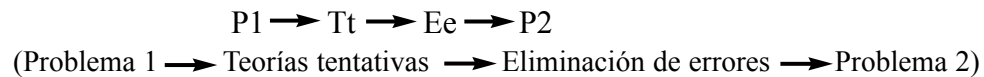
Como contrapartida, podemos ver como la evolución cultural logra tener influjo sobre

la mutación biológica: los efectos radioactivos de las bombas lanzadas en Hiroshima y Nagasaki (ambas producto de la evolución cultural y tecnológica), han producido una mutación biológica en los afectados y sus descendientes.

Es imposible pensar la evolución humana solamente en términos biológicos, sin tomar en cuenta la evolución cultural. El hombre se encuentra entre estos dos procesos evolutivos.

El hombre evoluciona culturalmente por tanteo o ensayo-error, intentando dar respuestas (manifestaciones culturales) a los problemas con los cuales se enfrenta. Pero estas respuestas nunca son definitivas, ni permanentes, sólo permiten al hombre descubrir los errores de su formulación. Una vez eliminados los errores, descubrimos que nos encontramos ante un nuevo problema para el cual ensayamos nuevamente una respuesta por tanteo.

Este proceso ha sido sintetizado por Karl Popper de la siguiente manera:



Cuando decimos que el hombre evoluciona culturalmente por tanteo estamos indicando el proceso por el cual cada individuo intenta adaptarse a los principios generales o abstractos que rigen dicha cultura.

Estos principios generales o abstractos no son fruto de la creación de algún hombre en particular, sino que son las normas que regulan las relaciones entre los individuos.

Si bien el ser humano puede orientar su evolución⁴, no puede determinar hacia dónde lo conducirá dicha orientación y cuáles serán todas las consecuencias.

Puede prever aproximadamente los sucesos inmediatos, pero respecto a los procesos mediatos se debe declarar en completa ignorancia, tanto biológica como culturalmente.

Cuáles sean los efectos que produzca una acción de adaptación determinada es imprevisible; dichos fines están fuera del alcance de la razón humana.

Resulta inútil realizar una selección biológica artificial entre los seres humanos, por medio de la técnica de clonaje, por cuanto las características esperadas sólo perdurarán si y sólo si se favorece por medio de la elección del ámbito cultural adecuado⁵.

Del mismo modo tampoco se pueden seleccionar arbitrariamente los mecanismos del mercado, por cuanto éste tiende a su propia regulación.

Podemos alterar las leyes de la naturaleza y del mercado, pero en cuanto dejamos de actuar o presionar sobre ellos, las condiciones establecidas por dichas leyes tienden a restituirse.

Podemos alterar la ley de los equilibrios generales de los gases, como también los precios, pero el mismo hecho de alterarlos nos indica que tal fenómeno no es natural y por tanto ambas realidades tenderán al modelo natural al verse librados de las condiciones restrictivas.

La selección, tanto biológica como cultural, actúan como diversificadoras, tienden a crear la mayor cantidad posible de fenómenos, así esta diversidad permite más posibilidades de supervivencia. Si una especie animal no tuviese un enemigo natural, el número de individuos de dicha especie puede alcanzar niveles alarmantes, y romper con el equilibrio ecológico y como consecuencia acabar con determinadas fuentes alimenticias. En un caso, pueden ser propias de su especie y por lo tanto se pone a sí mismo, como especie, en peligro de subsistencia por la escasez de alimentos. Pero también puede ser que se apropie de la fuente de ali-

mentos de una especie diversa y por ende desequilibra la normal alimentación de otra especie.

Supongamos ahora, que eliminamos todas las diferencias existentes entre los hombres, y que alcanzamos un prototipo ideal de hombre: *el sabio*. Entonces ya nadie fabricaría nuestra vestimenta indispensable para la subsistencia, ya nadie proveería de los alimentos.

Todos pensaríamos, pero tal vez, ninguno sobreviviera. La selección supone y produce diversidad de especies e individuos.

La diversidad produce el mejoramiento, porque permite la alternativa del cambio y suple las falencias.

La adaptación tanto biológica -en cuanto el organismo debe mutar acorde a los cambios producidos en las condiciones exógenas-, como la adaptación cultural -la adaptación de cada individuo a las normas vigentes e imperantes, y por todos aceptadas- son fundamentales para la sobrevivencia.

Así por ejemplo, las normas que nos gobiernan (derecho, moral) deben adaptarse al nuevo medio generado por el comportamiento individual.

De no producirse una adaptación biológica, el organismo sucumbe bajo la presión de la selección natural.

En tanto que de no producirse en lo cultural una adaptación, el individuo sufre un proceso de “aculturación”. Pero preferimos no emplear este término al igual que el de “marginación” por las fuertes connotaciones ideológicas con que son utilizados. Estos dos términos han sido reivindicados por autores de orientación marxista o filo-marxista, mediante una lectura dialéctica, que en nada se asemeja al análisis científico que nos ocupa en el presente trabajo.

Así preferimos denominar a los individuos que no se adaptan a las normas culturales vigentes *involucionados sociales*.

Son *involucionados* porque no sólo no han evolucionado con los principios generales o normas, sino que son conservadores de costumbres o hábitos en desuso, intentando alterar el progreso de la cultura humana. Son en realidad retrógrados, que desconocen la ley de la *irreversibilidad* de los procesos evolutivos. Son *involucionados* o inadaptados a las normas dinámicas que rigen las acciones individuales.

Las normas son dinámicas porque evolucionan, sufren mutaciones, con el fin de ser compatibles o coherentes entre sí.

No son estáticas, no suponen una legislación de estas reglas en forma acabada y permanente.

El hecho de que no supongan una legislación, implica que no se admite tampoco un legislador. No hay nadie que legisle, dicte o adapte estas normas, sino que estas normas surgen necesariamente para posibilitar las acciones de los individuos en los grupos.

Las normas dinámicas permiten superar el falso individualismo, propiciando la relación entre individuos.

A estos *involucionados* le atribuimos el calificativo de *sociales*, porque ven en la sociedad a un organismo conspirativo para con sus proyectos; creen que la sociedad entera se ha unido para boicotear en forma deliberada sus ambiciones, y de este modo, en forma refleja, se convierten en individuos que atentan contra un orden establecido en forma espontánea.

La competencia como un proceso natural

No se debe entender la selección natural como una lucha *por* la vida, sino que podría entenderse como una lucha *para* la vida.

Nadie lucha contra otro por vivir, sino que se lucha contra circunstancias adversas, que de ser vencidas nos fortalecen para nuevas luchas⁶.

Luchar para vivir no es luchar a muerte en forma despiadada. No es lo que vulgarmente se denomina *la ley de la jungla*, porque ni siquiera en la jungla todos los combates son a muerte. Los combates se han ritualizados entre los miembros de la misma especie, creando así una jerarquía de obediencia o acatamiento hacia el que ha demostrado mayor poder, sin que por ello tenga que resultar uno de los contrincantes muerto, y a veces, ni siquiera herido.

Sería absurdo pensar, por ejemplo, que los zánganos tengan que luchar entre sí a muerte, a fin de aparearse con la abeja reina. El mecanismo de selección sexual de las abejas es mucho más sencillo. La abeja reina vuela a gran altura y sólo copula con quien logra llegar hasta ella, poniendo en marcha el mecanismo de la eficacia biológica.

La competencia y la selección están en el principio mismo de la gestación de los seres vivientes. La fecundación del óvulo femenino sólo es realizada por un único espermatozoide, todos los millones de espermatozoides restantes no logran alcanzar el único objetivo para el cual fueron producidos.

Es propio al hombre y a la naturaleza la competencia, por cuanto es la competencia lo que permite la superación de un estado de cosas y del estado propio en el cual se encuentra cada individuo. La competencia no supone siempre la victoria, pero sí apunta a lograr permanentemente el mejoramiento de los procesos adaptativos. Dicho de forma más simple: *en la competencia, la victoria es una condición necesaria mas no suficiente, mientras que la adaptación es una condición necesaria y suficiente*.

El primer requisito, y el indispensable para que exista competencia, es que exista diversidad.

Sin previa diversidad es absurdo plantear la competencia. Pero dado que se nos ha admitido anteriormente que la competencia es superación y por lo tanto la diversidad requiere la superación, ha de admitírsenos ahora, que la “no-diversidad” o el igualitarismo apunta a la “no-superación” entre los individuos y las circunstancias. Pero aún algo más: si la competencia es un estado natural, entonces con la supresión de la competencia se instaura una regulación “no natural”, artificial y hasta arbitraria, y se elimina el único mecanismo selectivo que propiciaba el esfuerzo y el ingenio de todas las especies para conservar e incrementar los procesos o mecanismos de adaptación.

La eliminación de la competencia puede ser deseable en un sistema cerrado, donde la información del exterior en nada afecta al sistema.

Dicho sistema es autónomo y autárquico, se autorregula. En él, el equilibrio es permanente. Es un equilibrio estacionario⁷.

Pero la naturaleza biológica o el mercado, resultan de un equilibrio dinámico, donde cualquier información proveniente del exterior del sistema influye en las mutaciones de éste.

La primera condición necesaria para el mantenimiento de la vida en el orden biológico es la adaptación⁸, ningún organismo puede vivir sin adaptarse a las condiciones imperantes.

En el orden social la adaptación no se paga con la vida, pero se paga con un descenso en las condiciones de vida. Por ejemplo, si un número elevado de hombres se empeñan en filosofar mientras el mercado no demanda el servicio de todos ellos, aquellos que no logren satisfacer sus necesidades mínimas con tal profesión, no podrán acusar a nadie de su fracaso personal, por cuanto no se han adaptado a las exigencias del mercado. El hecho de que haya ofertado un servicio no requerido, no quiere decir que deberá pagar con su vida, sino que pagará con una disminución de sus expectativas profesionales o económicas. Pero esta situación no es permanente: puede que las expectativas futuras del mercado sean favorables respecto de la filosofía y demande el servicio de más filósofos; o puede que busque otra profesión o trabajo, cuya renta sea mayor que el ejercicio de la filosofía; o puede que también busque oportunidades laborales de su profesión o de otra, en otra sociedad distinta, y en la cual sí tenga acogida. Esto demuestra con claridad la movilidad del mercado.

Hemos establecido que la primera condición para la competencia es la diversidad, pero también debemos reconocer que el principal logro de la competencia es el acentuar la diversificación e individualización.

Cada individuo debe ser libre para elegir el camino que crea apto para conseguir su adaptación.

Cada individuo, de acuerdo con sus posibilidades y condiciones, elegirá la manera que crea oportuna o la forma que crea conveniente para adaptarse a las condiciones⁹. No habrá patrón de adaptación porque lo que puede ser beneficioso para alguien, puede resultar pernicioso para otro. Cada quien elegirá a qué medio adaptarse y qué medios adoptará.

Resultan estimables qué acciones puede realizar un individuo que en el ámbito de la competencia deba adaptarse a determinadas situaciones, pero no son previsibles puntualmente qué conductas adoptará.

Otra de las cualidades de la competencia es el surgimiento de nuevas opciones, proceso que denominaremos *desarrollo*, del cual admitiremos como sinónimo el término *progreso*, mientras no se entienda por el mismo un proceso acumulativo y unidireccional.

La competencia favorece el desarrollo y por consiguiente, la selección. Pero es fundamental que se entienda que el término competencia no implica solamente una lucha sin fin, sino que presupone necesariamente también una cooperación. A nivel biológico la competencia más dura se da entre los miembros de una misma especie, por cuanto deben luchar por similares territorios, fuentes de alimentación y compañeros de apareo¹⁰.

Trasladando este proceso al orden social, ha de admitirse que la competencia más severa se dará entre los empresarios entre sí para ofrecer sus productos, y entre los consumidores entre sí, para demandar tales productos. Con lo cual no hace falta imaginar o ilusionarse con la existencia de luchas de clases (entre burgueses y proletarios) a lo largo de toda la historia humana.

Tan sólo con observar atentamente el comportamiento del mercado podemos desechar esta teoría de lucha clasista como fundamentalmente ideológica, a-científica y falsa.

Tanto los empresarios como los consumidores cooperan para el mejoramiento del mercado, que no es voluntad de nadie en particular, sino que es la aspiración de todos y cada uno de los componentes del mercado¹¹. Los consumidores cooperan en el mercado perfeccionándolo mediante la demanda, seleccionando los productos que satisfacen sus necesidades y rechazando los restantes.

El empresario contribuye al perfeccionamiento del mercado por medio de la oferta, al cubrir necesidades que tienen los consumidores con lo que él produce. Pero también contribuye al desarrollo del mercado con nuevas fuentes de trabajo, a través de las cuales se beneficia el trabajador, que es a su vez consumidor.

La competencia no es de carácter personal, sino impersonal¹².

En un mercado libre no podemos saber *exactamente* quiénes son nuestros competidores, ni cuántos son, en qué condiciones se encuentran, ni cual será el resultado del enfrentamiento.

No hay competencia *contra* tal o cual empresario, sino que hay competencia *por* ofertar productos o servicios. La falta absoluta de un conocimiento perfecto del mecanismo de competencia nos lleva a afirmar conjuntamente con Friedrich Hayek, que la competencia es un proceso de descubrimiento¹³, donde dada la imposibilidad de un conocimiento de las condiciones en las cuales opera el individuo, le obliga a éste a adaptarse permanentemente a cada nueva circunstancia que le presenta el medio.

Le es imposible al individuo pretender realizar una sola adaptación, y que la misma sea suficiente. El mercado es cambiante y dinámico; surgen en el mismo nuevas expectativas que demandan satisfacción para cubrir dichas demandas; se asignan recursos y esfuerzos que permiten el surgimiento de medios que cubran las necesidades.

El hombre -mediante el tanteo racional- tan sólo puede ir eligiendo los mecanismos de adaptación de los cuales se servirá, pero siempre está sujeto a dar respuestas a la constante acción de la ley de la selección natural. Puede prever racionalmente los medios adaptativos, pero no las consecuencias que de dicha adaptación se desprenden.

Los posibles resultados son desconocidos para el individuo. Sólo los medios están a su disposición, pero en forma parcial.

La limitación inherente de la razón humana obstaculiza al hombre el saber cuáles puedan ser todas las consecuencias absolutas de sus acciones de adaptación.

El mecanismo de adaptación es la respuesta más eficaz que poseen todas las especies -incluso el hombre- para enfrentarse con la competencia. Competencia que no debe entenderse en el sentido *spenceriano* de que *sobrevive el individuo más apto*, sino simplemente los individuos *tolerablemente aptos*¹⁴.

Evolución mental

Al referirnos a la evolución mental, obviamente damos por sentado que ella se ha realizado merced a la previa evolución cerebral.

Es impensable la evolución mental sin evolución cerebral.

Si bien la evolución cerebral permite o puede ser tomada como base de la evolución mental, una vez que esta última se ha iniciado, toma independencia y se hace autónoma.

El hecho de que el hombre posea el área de Broca como centro motriz del lenguaje en su cerebro, le permite la acción del habla. Pero el perfeccionamiento del lenguaje depende ya de la evolución mental y no de las modificaciones que sufre el cerebro.

No se puede suponer que haya existido una evolución biológica y que lo mental no sea un proceso evolutivo, sino un surgimiento imprevisto, espontáneo.

Carece de todo sentido suponer que lo mental surgió en forma acabada¹⁵.

Podemos admitir como un hecho contundente de la evolución mental del hombre que los procesos mentales del *Pitecantropus Erectus* no eran mucho más complicados que los que realizan los actuales monos superiores¹⁶.

Recibido: 22/06/04. Aceptado: 09/08/04

NOTAS

- ¹ DOBZHANSKY, Th. *Herencia y naturaleza del hombre*. Bs. As., Losada, 1969, p. 152.
- ² Los genes y la cultura están vinculados por lo que se denomina una relación circular de retroalimentación; en otras palabras, los genes humanos estimulan al desarrollo de la cultura, que a su vez se revierte en cambios genéticos que facilitan el ulterior desarrollo de la cultura. (DOBZHANSKY, Th. Op. cit. P. 157)
- ³ DOBZHANSKY, TH.; AYALA, F.; STEBBINS, G.; VALENTINE, J. *Evolución*. Barcelona. Omega. 1983, p. 439.
- ⁴ El ser humano si así lo desea puede orientar su propia evolución. (DOBZHANSKY, Th. Op. cit, p. 176).
- ⁵ La progenie clonada de individuos que se hubiesen seleccionado por su superioridad sólo conservarían dicha superioridad bajo un régimen muy definido de crianza. El clonaje sólo aseguraría la superioridad de las características deseables desde el punto de vista social si la crianza y la educación estuviesen reglamentadas. Sólo resultaría eficaz en una sociedad que restringiese tanto la libertad de los individuos que resultaría intolerable (DOBZHANSKY, TH.; AYALA, F..... Op. Cit., p. 467).
- ⁶ No son en realidad la especie o el individuo los que luchan por la supervivencia, sino los caracteres estructurales y conductuales sobre los que actúa la evolución natural. Esta selección se produce a dos niveles: por un lado pone a prueba la coordinación interna del organismo y, por otro, su capacidad para enfrentarse con el mundo exterior. (ECCLES, J. Y ZEIER, H. *El cerebro y la mente*. Barcelona. Herder. 1985, p. 28).
- ⁷ BERTALANFFY, L. *Teoría general de los sistemas*. México. Fondo de cultura económica. 1984, p. 127.
- ⁸ Un organismo que no estuviese adaptado no estaría vivo (DOBZHANSKY, TH.; AYALA, F. Op. Cit., p. 96). Una de las características de una especie es su capacidad para adaptarse a variaciones en el medio. Si un organismo no puede adaptarse, su futuro evolutivo es bastante oscuro (BAKER, J. y ALLEN, G. *Biología e investigación científica*. Bogotá. Fondo educativo interamericano. 1970, p. 523).
- ⁹ Cada ser vivo se enfrenta a su manera con el entorno específico de su especie (Eccles, J. y Zeier, H. Op. Cit., p. 41).
- ¹⁰ La limitación existente de aquellas cosas que suplen las necesidades básicas de la vida trae la *competencia* entre los individuos. La competencia es más severa entre individuos de una misma clase, porque sus necesidades son idénticas o casi idénticas (BAKER, J. Y ALLEN, G. Op. Cit., p. 20).
- ¹¹ La función social de la competencia cataláctica, no estriba en decidir quién sea el más listo, recompensándole con títulos y medallas. Lo único que se desea es garantizar la mejor satisfacción posible de los consumidores, dadas las específicas circunstancias económicas concurrentes (MISES, L. *La acción humana: Tratado de economía*. Madrid, Unión, 1980, p. 424).
- ¹² La competencia tiene dos significados diferentes. En el sentido ordinario, competencia significa rivalidad personal, habiendo un individuo que trata de elevarse por encima de sus competidores conocidos. En el mundo económico, la competencia significa casi lo contrario. En un mercado competitivo no hay rivalidad personal. Lo esencial del mercado competitivo es su carácter impersonal. (FRIEDMAN, M. *Capitalismo y libertad*. Madrid, Rialp, 1966, p. 156).
- ¹³ El fenómeno de la competencia, al igual que el de la experimentación en el ámbito de la ciencia, es fundamentalmente un proceso de descubrimiento (HAYEK, F. *Derecho, legislación y libertad*. Madrid, Unión, 1976. Vol. III, p. 126).
- ¹⁴ DOBZHANSKY, TH. - AYALA, F. Op. Cit., p. 100.
- ¹⁵ A través de una prolongada filogenia, todas las especies nuevas han ido surgiendo paulatinamente de las anteriores mediante múltiples etapas mutantes y numerosos procesos selectivos... Resulta difícil imaginar que dentro de tales series filogenéticas sin solución de continuidad surgiese en algún momento algo tan fundamentalmente nuevo como son las sensaciones, las representaciones y otros fenómenos "psíquicos" (RENSCH, B. *Homo Sapiens*. Madrid, Alianza, 1980, p. 84).
- ¹⁶ RENSCH, B. Op. Cit., p. 109.